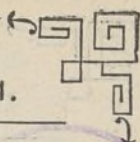


AÑO I.

MADRID 30 DE OCTUBRE DE 1875.

NUM. 21.



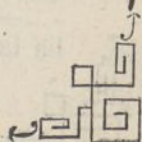
LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.



MILTON
dictando *El Paraíso perdido* a sus hijas.



REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Un mes de fiascos.—La crítica moderna.—Exageraciones.—Diálogo de actualidad.—Las nueve de la noche.—Caprichos de la naturaleza.—Una serpiente ménos.

El mes que hoy fina ha sido terrible para los autores dramáticos.

Los teatros de Madrid parecen estaciones de ferro-carril por la frecuencia con que se perciben en su recinto las siniestras variaciones del silbido.

Los pasivos, *El conde de Aranda* y *Así se escribe la historia* han sido otras tantas producciones, hijas de privilegiados talentos, que han pasado con instantánea rapidez de los brazos de la vida á los brazos de la muerte, de la cuna al sepulcro.

El público ha cometido con reincidencia el horroroso crimen del infanticidio, pero con circunstancias eximentes de responsabilidad legal.

*
* *

Si uno de esos autorcillos que por todas partes pululan, hubiese escrito cualquiera de las obras que últimamente han fracasado, la crítica le hubiera anulado y escarnecido.

Se trataba de reputados autores y la silba fué cortés y respetuosa hasta donde puede serlo una silba.

La crítica es cobarde. Gasta servil adulación con el fuerte y de-piádado ensañamiento con el débil. La crítica es uno de los puntos que ponen más de manifiesto las flaquezas y malas pasiones de la humanidad.

Si en España se trabajase más y se criticara ménos llegaríamos al umbral de todas las grandezas, sobreponiéndonos á tantas pequeñeces y tantas miserias como nos rodean.

*
* *

La obra del Sr. Echegaray titulada *En el puño de la espada*, ha suscitado viva y ardiente polémica.

¿Quiénes tienen razón? ¿Los que la defienden ó los que la atacan? Unos y otros exponen algunas reflexiones oportunas, pero todos se equivocan porque exageran demasiado.

*
* *

—Dicen que Echegaray ha escrito con sangre de sus venas en la hoja de un puñal y se ha convencido de que la escritura en dicha forma es posible.

—Para comprobar exactamente la verosimilitud del efecto capital de su drama, debió, ántes de escribir, atravesarse el corazón de una estocada.

*
* *

Los autores de la obra que actualmente se representa en el coliseo de Jovellanos, han conseguido que todo el que visite dicho teatro durante las representaciones llegue á la misma hora.

La otra noche reñía una encantadora niña á un pollo que habia llegado tarde á su cita de amor.

—Te cité á las nueve y son las once, exclamaba la enfurecida beldad.

—Pero, hija mia, replicó el amante con una serenidad imperturbable, aunque hayan dado las once serás capaz de negar que he llegado á *Las nueve de la noche*?

*
* *

Hay ciertas grandezas que están en directa relación de su pequeñez.

Los *hombres-niños* que hoy tanto llaman la atención y se encuentran expuestos en la calle de Alcalá son *grandes* fenómenos cuya importancia guarda analogía con sus cortas dimensiones. Acababa yo de examinar aquellos reducidos *compendios de la obra humana*, cuando pasó por mi mente el recuerdo de las célebres *gigantas francesas* conocidas también del público de Madrid.

Hé aquí, dije, los dos extremos de un esperezo de la naturaleza tomando viviente forma en cuatro criaturas; el supremo encogimiento, personificado en los *hombrecillos de Pílas*, y el estiramiento más profundo, representado por las rollizas y *elevadas* matronas de la vecina república.

*
* *

La *serpiente boa* expuesta al público en las últimas ferias ha estado á punto de ahogar á su domador en un estrecho abrazo: acaso fuese de cariño, pero libreme Dios del cariño de las serpientes.

—¿Y no murió?

—No señora, el hombre anduvo listo y aplastó la cabeza del reptil contra los hierros de la jaula.

—¡Pobrecito!

—¿Le aflige á V la situación en que se vería el domador?

—No señor: la del reptil. En cuanto al domador ¿á quién se le ocurre dar ciertas confianzas á las serpientes?

EL ABUELITO.

LAS AMIGAS.

¡QUANTA amistad, don del cielo! ¡Dulce amistad, cuántos placeres proporcionas en la tierra! En estos y otros muchos tonos, en verso y en prosa ha sido cantada la amistad, mas yó, sin negar las excelencias de este afecto diré parodiando á un escritor: que son muchos los conocidos, pero los amigos pocos.

Cuentan que Sócrates, el célebre filósofo griego, edificó una casa muy pequeña para habitación suya, y habiéndole hecho notar su pequeñez sus discípulos, les respondió sentenciosamente:

—¡Ójala la vea llena de amigos verdaderos!

Pero no voy á hablar de los amigos, ni tampoco de las amigas del sexo barbudo, sino que trato de dar la voz de alerta á los padres y á los maridos sobre las amistades femeninas de sus hijas y de sus esposas.

¡Padres, mucho cuidado con las amiguitas de vuestras hijas! Mirad bien á los peligros á que os exponéis, y á que exponéis á esos queridos pedazos de vuestro corazón, si no teneis gran esmero en la elección de sus amistades! Y cuidado que no hablo de memoria, que, en mi vida, á cuan-

tos padres he visto desconsolados y á cuantas hijas perdidas, á causa de amigas que les han proporcionado males sin cuento, unas, en verdad, inocentemente, mas otras con imperdonable perfidia!

Paquita es una jóven muy honrada, muy sumisa y muy obediente á sus padres. Es cosa natural en las mujeres del dia el vestir no con arreglo á sus medios, sino con arreglo á los de su clase, y aún á los de clases más elevadas, ¡y dentro de una clase cuánta diferencia hay en los medios! por eso, dados los principios dominantes, sería pecado venial en Paquita querer vestir como las jóvenes más elegantes de la poblacion. Pero Paquita tiene una amiga llamada Consuelo: todos los dias se las vé juntas en el paseo. El padre de Paquita es un honrado empleado en Correos con doce mil reales con descuento, ¡y doce mil reales dan hoy tan poco de sí! El padre de Consuelo es otro empleado en aduanas, con los mismos doce mil reales, pero tiene además *manos limpias*, que tal es la frase que pasa por moneda corriente en los morales tiempos que alcanzamos, y Consuelo extrema un sombrero cada estacion, un traje cada mes, unas botinas cada domingo y un par de guantes cada dia. Y ya se vé, ¿cómo ha de acompañarla á paseo Paquita, si su sombrero es de la moda pasada, si su traje ha sido ya visto treinta y un dias, si sus botinas tienen un clavillo de la suela desprendido, y si los guantes se han ensuciado? Tales son las reflexiones que hace á su padre, y el bonachon de D. Homobono gasta en vestir á su hija *lo que tiene y lo que no tiene*, aunque la procesion ande por dentro, es decir, en la cocina y en el estómago.

Pero al fin este mal ataca al bolsillo, y no á la negra honrilla. Peores cosas pasan en casa de don Hermógenes y Doña Blasa. Tiene este matrimonio un fruto de bendicion, la pollita Aurora; hermosa, trabajadora, llena de virtud, que haria la felicidad de un muchacho honrado; pero dió en hacerla cucamonas el calavera de Gonzalo Ladron, (y no de dinero), que aunque de buena familia, se encuentra sin carrera por estudiante perdulario, jugador, borracho y otras cosas que me callo: en fin, un tronera completo. Convirtiéronse en Argos los padres de la doncella, interrumpieron por todos los medios que son de costumbre en tales casas las incipientes relaciones. ¿Mas quién habia de figurarse que las relaciones continuaran por cartas, por el intermedio de Celestinita la íntima amiga de Aurora, de cuyos mutuos secretillos los padres nada sospechaban? Supongamos que al fin se casan los novios, que es mucho decir, y que no pase antes algo peor, ¿comprendeis cuál va á ser el porvenir de la mal aconsejada Aurora?

Lo mismo que decimos á los padres, decimos también á los maridos.

Y no es la cuestion de hoy, es de hace muchos siglos. Allá por el tercero antes de Jesucristo, vivia en Grecia el poeta Teócrito, y yo que en mis tiempos aprendí el griego (hoy ya no se estudian esas tonterías) paso muy buen rato sin caerme el libro de la mano, cada vez que leo sus *Siracusanas*, composicion poética en la que con chispeante sal, verdaderamente ática, nos presenta un diálogo entre dos jóvenes siracusanas, residentes en Alejandria, de las que una va de visita á casa de la otra; hablan más que cotorras; riñen con la criada porque no trae pronto lo que la piden;

asustan al niño de una de ellas que quiere acompañarlas á la calle, y dejándolo en casa se van al templo; entran empujando á todos sin dejar ni siquiera en él su charla mientras los oficios religiosos, y dando lugar á un viejo para que las mande callar llamándolas parlanchinas; pero esto no es del caso, lo que viene á cuento es que en su charla sempiterna murmuran de sus maridos, llamando la una al suyo loco, porque se ha ido á vivir á un barrio extremo, y la otra á su mitad mentecato y estúpido, porque lo engañan en las tiendas cuando va á comprar algo para la casa.

Si los padres deben tener gran cuidado con las amistades de sus hijas, no deben tenerla ménos los maridos con las de sus mujeres, y en último resultado las únicas amigas de una jóven soltera deben ser su madre y sus hermanas; la única amistad de una casada debe ser con su marido.

¡Desgraciado el matrimonio en que la esposa guarda algun secreto, por insignificante que sea, á su esposo!

Acordémonos, casados, de la Epístola de San Pablo que nos leyó el sacerdote cuando bendijo nuestras respectivas manos: acordaos esposos de que debeis ser dos en una carne; más claro: dos cuerpos con un solo espíritu.

UN AMIGO DEL ABUELITO.

CRUZ DE PAJA Y CRUZ DE PLOMO.

NOVELA ORIGINAL

de

MARIA DEL PILAR SINUES.

(Continuacion)

Su nariz era griega y de esquisita finura; su frente pequeña, cargada de cabellos y de un perfecto corte griego, era blanca y tersa como el marfil bruñido: su cuello algo largo parecia sostener con dificultad su bella cabeza de virgen y su espléndida cabellera dorada.

La estatura de Lucila era ya alta, y aunque delgada, todas sus formas eran un modelo de esquisita y delicada perfeccion, asemejándose á los contornos que un hábil escultor traza sobre el mármol.

Su padre, su madre, su misma hermana Antonina, se habian acostumbrado á adorar, á admirar á Lucila como á un ser perfecto, como al ideal de la belleza delicada.

La hermana menor era muy diferente de la mayor, sin que dejase de ser tambien una encantadora criatura.

De menos estatura que Lucila, era algo más gruesa, sin llegar á ser corpulenta: tenia el cabello más oscuro que aquel'a, y los ojos de un azul mas claro: su tez blanca y pura, era ligeramente sonrosada: reia y cantaba de continuo como el jilguero en los bosques: su frente tambien pequeña como la de su hermana, estaba sombreada por los bulecillos naturales de sus cabellos castaños, que algunas veces bajaban hasta cerca de sus cejas cerdosas y arqueadas.

Su pequeña nariz y su boquita coralina, tenian una suavidad encantadora.

La alegría, la dulzura del carácter y tambien

su elevado y poco comun talento, daban á los azules ojos de Antonina una irresistible expresion de belleza, de esplendor, de armonía, por decirlo así: de aquellos grandes ojos parecían brotar raudales de luz.

Antonina era más coqueta pero también más piadosa y más sufrida que su hermana: más dócil y á la vez más altiva: su actividad era tal que al llegar á Madrid ella se encargó del cuidado de toda la ropa blanca y del gobierno de la casa: los haberes de la familia eran tan modestos que no pasaban de una renta de doce mil reales, producto líquido de lo poco que había quedado á la viuda de Benavente despues de vendidos los restos de la inmensa fortuna de su marido.

Los abuelos recibieron á su hija y á sus nietas con lágrimas de gozo: se habló de vivir juntos; pero doña Ana, que sin ser mujer de gran talento tenía la razon muy clara, se dijo á sí propia que era necesario llevar á sus hijas alguna vez, á las reuniones: que la educacion no era ya la misma que cuando ella era niña, y que á sus padres podría disgustarles el ver que se retiraban algo tarde, cuando fueran al teatro ó á alguna tertulia.

Como por otra parte los ancianos tenían dos criados antiguos que los cuidaban muy bien, Ana les persuadió de que estaria mejor cada familia en su casa, y buscó una habitacion cerca de la de sus padres, y una criada para su servicio.

Para amueblar aquella habitacion tuvo que resignarse al sacrificio más doloroso; á vender las mejores joyas que su marido le había regalado y que constituían un soberbio aderezo de brillantes y rubíes.

Como el mueblaje se compró modesto y ella había traído de Andujar los muebles mejores, los damascos y los espejos, aun salió de la venta de las joyas para comprar á cada una de las niñas dos bonitos y elegantes trages.

Ya arreglada la casa, doña Ana se trazó su plan de gastos y de vida, y aunque perseguida por crueles recuerdos, pues en Madrid había conocido y amado á Benavente, procuró mostrar á sus hijas un semblante alegre ó por lo menos resignado.

Lucila, que si bien de carácter algo melancólico estaba también dotada de una dulzura angelical, se encargó de lo más primoroso en costura, y del arreglo del saloncito y del gabinete, ocupándose cada mañana en quitar el polvo esmeradamente, aunque para no echar á perder sus alabastrinas manos se ponía guantes.

Antonina era la que cosía y planchaba para todos, daba una vuelta á la cocina, peinaba á su madre y á su hermana, ayudaba á barrer á la criada, y si esta se iba, se encargaba del condimento de la comida.

—Ay! qué pena me dá verte en esas faenas, decia su hermana.

—Querida mia, preciso es comer, respondia Antonina.

—Podríamos comer cualquiera cosa, aunque fuera fiambre, antes que verte con ese vestido viejo y ese delantal de criada!

—La lavandera lava el vestido por seis cuartos y el delantal por dos; ¿no vale mas de ocho cuartos el que comamos las cosas bien? sobre todo por tí, que mamá y yo somos de fácil avenir; pero mira, vete al gabinete, porque si miras mucho

el almuerzo no le vas á comer: yo te llamaré al comedor así que esté pronto.

Cuando Lucila y su madre no tenían cuellos y puños limpios, Antonina que era la que andaba en todo, se iba á la cocina, llenaba un barreño de agua y se ponía á lavarlos.

—¿Porqué no dejas que haga eso la criada? preguntaba Lucila.

—Porque tiene otro quehacer, y además los rompe: yo lo hago mejor: verás que blanquitos los dejo!

—Pero se te echan á perder las manos de un modo!

—Se lavan luego con pasta de almendras.

—¿Qué cruz llevamos con ser pobres! exclamaba Lucila.

—Cada uno lleva su cruz en el mundo, respondia Antonina sin dejar de lavar: así lo dice Abuelita; pero la cruz se hace mas ó menos pesada segun el carácter de cada uno: tu la llevas de plomo porque todo te aflige y te angustia; yo la llevo de paja porque estoy siempre alegre y esperando otro tiempo mejor.

II.

Pasaron cuatro años, uniformes y apacibles para Doña Ana y para sus hijas: la vida era igual cada dia, y los doce mil reales de renta, unidos á algun regalito de los abuelos, bastaban para que á pesar de la carestía de Madrid, lo pasasen sin apuros, y se viesen satisfechas las modestas aspiraciones de aquella buena madre y de su hija menor.

En cuanto á Lucila, no se hallaba tan bien avenida con su suerte: amaba con pasion el lujo, y además parecia haber nacido para vestir únicamente galas costosas.

(Se continuará.)

AMORES Y AMORIOS.

¡Qué aquí dos palabras casi homónimas: ¡cuán lejos están de ser sinónimas! Y confieso que tal reflexion me he hecho, leyéndolas en la portada de un libro, recientemente publicado, al que sirven de sustancioso título. Es decir: que la idea es del libro más que mia.

El libro será, pues, el *motivo* de estas líneas; pero la *instrumentacion* será de mi cosecha.

«El amor... el amorío,» me repito en incesante soliloquio: hay sin duda diferencias esenciales de significacion genuina entre ambas voces; y sin embargo, se dá el fenómeno de que no es apreciable en la vida práctica la distincion perfecta que la lingüística sanciona.

Acudamos al panorama-humanidad.

Miren ustedes á *él*, representante del sexo feo; miren ustedes á *ella*, que al sexo hermoso personifica: *él* y *ella* son los dos términos de la eterna ecuacion-amor, de solucion la más difícil.

Alguien ha dicho que el amor se parece á las patatas, en que puede guisarse de catorce maneras diferentes. Las patatas no dejan de serlo, cualquiera que sea el procedimiento á que se las someta; pero ¿sucede esto con el amor acaso?

El fuma de á dos reales y holgazanea de dia en

la Carrera de San Jerónimo y se exhibe de noche en Apolo ó en el Real; viste al último figurin y ostenta en sus labios la sonrisa desdeñosa del que, satisfecho de sí mismo, honra á los demás, compadeciéndolos. Ella vive entre gasas y perfumes: los que la rodean queman en su alabanza lo que se ha dado en llamar el incienso de la lisonja. Delicada flor de estufa, alienta solo en la atmósfera tibia del salon: un soplo de viento abatícantos.

Los dos se han visto: él la ha dicho que es la reina del mundo elegante y ella le ha mirado sonriente. Dios sabe si es su sonrisa expresion de dulce complacencia ó reflejo más bien de instintivo desprecio. Al fin se postran ante el altar: él por constituirse en respetable estado: un rico debe casarse; ella por terminar cuanto antes el período enojoso de soltería: la casada es más libre..... cuando lo es.

Y ¿el amor? No ha tenido papel en la comedia.

El mira en la ley del trabajo la ley de su existencia; no juega en el Casino ni hace el oso de guante blanco: cobra al año diez mil reales y vé dramas y sainetes á real la vara. Ella es hija de un gorrero y lee los folletines de *La Correspondencia*. Se encuentran, se apasionan. ... ella se deja robar por él y al fin muere en un hospital.

Y ¿el amor? Estaba entre bastidores.

El puede ser, por último, jornalero; ella es la hija del pueblo, buena generalmente, pero generalmente pervertida. Y no queremos ofender á una clase que merece principalmente nuestra afectuosa simpatía: consignamos un hecho que lamentamos. Él ahuyenta penas, ahogándolas en vino: ella, desprestigiada por él, que la abandona ó la injuria, cae sin escrúpulo y tal vez sin remordimiento. ¿Cómo guardará la honra del marido la mujer que por él no se vé honrada?

Y ¿el amor? Si llegó acaso al tugurio, huyó al fin avergonzado.

El matrimonio es el Doctorado de la mujer, pero ¡cuántas hay además que abren cátedra sin haber tomado la borla! Son las suyas Universidades libres; pero ¡cuántas tambien cursan en ellas!

¡Ay amor! ¡amor del alma, «caridad milagrosa que, nacida de la union de dos corazones, sirve de foco á la familia y es causa y estímulo de los generosos afanes, de los sublimes sacrificios y de la heroica abnegacion con que los esposos entre sí, los padres á los hijos, los hijos á los padres y los hermanos á los hermanos, se hacen llevadera la vida en este valle de lágrimas!»! ¿Dónde estás sublime arquitecto, generador del mundo? ¿Luchaste y fuiste vencido ó esquivaste la lucha poderoso? Te has visto falsificado y has dejado al falsificador el campo y tu cetro de oro yace «solo y sin brillo» á los piés del invasor infame. ¡Oh! ¿cómo hallarle en el mundo si vives en desgracia? ¡Son tan pocos los cortesanos del caído!

Yo te bendigo, amor casto, amor espiritual, amor del alma, el más sano de los que la sociedad llama amores.

¡Amores! sentimientos que fueron.

¡Amorios! cosas que son.

F. JAVIER UGARTE.

LA BELLEZA IDEAL.

A VICENTA.

Un reflejo amarillo
De la luna dormida en el espejo
Del lago azul;
Un fantástico brillo,
Un fugitivo y trémulo reflejo;
Espuma, nieve ó tul;
Una virgínea toca;
Un nardo sobre un búcaro; la tarde
Que inspira languidez;
Una nube fugaz que al cielo toca,
La única estrella que en los sueños arde
¡Eso es tu palidez!

Palabras s'n rüido,
Relámpagos en círculos oscuros
Que abrasan sin quemar;
El amor escondido
Iluminando con matices puros
De un semblante el altar;
Dos luces confundidas
Que en celages de nácar atraviesan
Un cielo de ilusion:
Dos estrellas caidas
Que á través de unos párpados se besan...
¡Esos tus ojos son!

Rumor de hoja ligera,
Soñoliento y dulcísimo murmullo
De manantial sutil;
Aura de primavera,
Suspiro, endecha, lágrima ó arrullo
De tórtola gentil;
Fuente que gota á gota
Con su música eterna destilando.
Suspira sin cesar;
El alma en una nota...
Eso eres tú, cuando el marfil pulsando
Encantas al cantar!

Arpa que un ángel guarda
Sin que velado su rumor despierte
Al mundanal placer;
Rica perla gallarda
Que con cambiantes múltiples convierte
En ángel la mujer;
Sol sin mancha ni nube,
Fanal de flores á través de un velo,
Luna de la ilusion;
El ala de un querube
Que quizá te confunde con el cielo...
¡Eso es tu corazon!

Si tienes, por fortuna,
A través de los cándidos sonrojos
Que esmaltan tu virtud,
La palidez y el nácar de la luna,
La sonrisa del ángel en tus ojos.
Y en tu voz un laud;
Si tímido y amante

Tu corazon en apacible calma,
Es un cielo quizá;
Si tan gentil semblante
Es tan solo un reflejo de tu alma...
El alma... qué será?

ANTONIO GRILLO.

26 de Mayo 1875.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

NERON.

HABLASE todos los dias de Neron, y sin embargo muchos saben cuando más que fué un emperador romano muy cruel. Vamos á dar unas cuantas noticias sobre tal personaje.

Domicio Neron, hijo de Cayo Domicio Eneobarbo y de Agripina, fué adoptado por su padrastro el Emperador Cláudio, y sucedió á este en el trono imperial de Roma el año 54 de la era cristiana. Todo hacia augurar un reinado feliz, bajo aquel jóven sábio y bondadoso. Burro su ayo y Séneca su maestro, le habian dado una excelente educacion. Los romanos lo miraban como un don del cielo. Era justo, liberal, afable, complaciente y de un corazon sensible á la piedad. Un dia se le presentó á la firma una sentencia de muerte y exclamó:—*Querria no saber escribir para no firmarla.*

Mas no tardó en convertirse en el reverso de la medalla de lo que habia sido al principio. El temor de que su hermano de adopcion Británico, hijo de Clandio, le quitase el trono, hizo que le envenenase. Un crimen conduce á otro. Desde este momento entrégase á la vida más desenfundada. Despues de su hermano, su madre. Hizola embarcar en una galera cuyo fondo tenia una válvula que abriéndose la arrojara al mar; mas no habiéndole salido bien este intento, dió orden á su liberto Aniceto que la diese de puñaladas en Bayas, donde se encontraba.

Neron se vanagloriaba de tener una gran voz, y de ser un gran cantor y tocador de lira, y no se desdeñaba de salir á las tablas en el teatro á disputar los premios á los artistas. Claro es que los premios se concedian casi siempre al emperador, y el público que asistia á la funcion tenia buen cuidado de aplaudir, pues los guardias del monarca estaban repartidos por las localidades para castigar al que no aplaudiese.

Sus crímenes se sucedian unos á otros. Octavia su esposa, Burro su ayo, el poeta Lucano y otros infinitos fueron sentenciados á muerte. A su maestro Séneca la gracia que le concedió fué el que eligiera género de muerte, y este cordobés insigne se abrió las venas y se desangró dentro de un baño.

Un dia se propuso pegar fuego á la ciudad de Roma, unos dicen que por asistir al espectáculo de una ciudad ardiendo; otros, que le quieren hacer más favor, lo atribuyen al deseo de embellecer su Corte, y para llevar á cabo más prontamente las reformas ordenó incendiar los barrios de aspecto más irregular: sea lo que quiera él lo presenció desde lo alto de una torre, tocando

la lira y cantando una cancion griega sobre el incendio de Troya.

No pudiendo resistir á las acusaciones que se le hacian por tan bárbaro atentado, se disculpó de él echando la culpa á los cristianos, y ordenó contra estos la primera persecucion, en la que fueron martirizados entre otros muchos mártires San Pedro y San Pablo el año 67 de la era cristiana. San Pedro fué crucificado cabeza abajo por indicacion suya, pues dijo no era digno de morir en la cruz cabeza arriba como su Maestro. San Pablo era ciudadano romano y no podia perecer en el suplicio de los esclavos; le cortaron la cabeza con una espada.

No pudiendo ya los romanos sufrir á este mónstruo, los generales Galba y Vindex se sublevaron contra él con sus ejércitos. El Senado, miserable cómplice hasta entonces de los crímenes del emperador, cuando lo vió próximo á su ruina, lo condenó á ser paseado desnudo por las calles de Roma, azotado y despeñado de la roca Tarpeya.

Neron tembló entonces y no queriendo ser ajusticiado, evitó el castigo dándose de puñaladas.

A tiempo fué, pues cuando habia sabido la sublevacion de los generales, lo primero que se le ocurrió fué el propósito de matar á todos los gobernadores de provincias, y á todos los generales de ejército, hacer perecer á todos los desterrados, ahorcar á todos los galos (franceses) que habia en Roma, que su ejército saquease las Galias (Francia), convidar á una comida á todos los senadores y envenenarlos en ella, y pegar fuego segunda vez á Roma, soltando al mismo tiempo las fieras de sus jaulas, para que nadie se acercase á apagar el incendio.

LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

La fotografia que aparece en el presente número es copia del célebre cuadro que representa á Milton dictando el *Paraíso perdido* á sus hijos. Milton que nació el año 1608 en Lóndres, era hijo de un notario. Hasta el año 1640 escribió solo algunas poesías de escasa importancia. Desde la citada época se consagró á la politica, produciendo algunas obras de este carácter. Cromwel lo protegió bastante nombrandole su secretario particular. Milton, una vez muerto su protector Cromwel, se retiró á la vida privada, sin que esto le libertase de ser perseguido y encarcelado á la vuelta de los Estuardos al trono. El poeta Davenat salvó la libertad y la vida de Milton que retirado nuevamente por completo del mundo, sumido en la pobreza y ciego, compuso su magnífico poema *El Paraíso perdido*, que dictó á su mujer y á sus hijas, vendiéndolo luego á un librero por treinta libras esterlinas. El editor, sin embargo, no hizo negocio. El público recibió friamente la obra. Veinte años despues el mundo le colocó en el número de sus génios admirando los sublimes esfuerzos de inspiracion y talento que constituyen *El Paraíso perdido*.

MISCELÁNEA

Un sábio puso bajo la campana de la máquina neumática á un gato para demostrar que el aire es necesario á la vida. El sábio habia dado ya algunos golpes de piston para extraer el aire, cuando el animal, que empezaba á sentir alguna incomodidad, adivinó la causa de ella. Entonces puso la pata sobre el orificio por donde se escapaba el aire, siendo inútiles todos los esfuerzos que se hacian para extraer el fluido porque el gato impedia el efecto, y siempre que el sábio volvía á empezar su maniobra, el gato aplicaba su pata al agujero con gran admiracion de los espectadores. En fin, dieron libertad al gato y pusieron otro en su lugar, que no siendo tan sagaz dió lugar á la fatal experiencia.

* *

Modo de quitar el barniz á una pintura.—No parece fuera de propósito, el indicar cómo se puede quitar el barniz á una pintura; cuando la ha barnizado quien no lo entienda, ó bien se ha anieblado, ó se ha lavado con agua y se quedó color de ceniza si está muy cargado y relumbrante, son dos los precedimientos que se conocen por mejores para quitar el barniz.

El primero consiste en calentar muy bien aceite comun y darle al lienzo, que tambien ha de estar caliente, á partes con una brocha tiesa; despues limpiarlo con pan y despues de sacudido, darle una mano de aceite de nueces y aguarrás caliente para que embeba lo que quiera, limpiándolo luego con miga de pan. El segundo procedimiento aleman consiste en estregar el aceite muy caliente en el casco de una cebolla.

Hay un tercer procedimiento el cual se practica frotando la pintura con agua fuerte de plateros cuidando no arrastre la pintura. Esta, queda muy seca de la operacion, mas con aceite de nueces y aguarrás se la restituye el jugo.

* *

El infame Juan Sintierra, último duque de Normandia y despues rey de Inglaterra, al querer apoderarse de los estados de Ricardo, Corazon de Leon, su hermano; fué vencido por este último y obligado á pedir perdon «Os perdono, le dijo Ricardo, y no quiero acordarme de vuestras faltas; vos por el contrario acordaos de tal modo, que nunca olvideis que os he perdonado.

* *

Nuestro apreciable amigo, D. Pedro A. Alarcon, acaba de dar á luz un nuevo libro tanto ó más interesante que los que le han precedido.

Títulase *Amores y Amorios*, y forma parte de la bellísima Biblioteca de Autores notables contemporaneos, que desde 1873 vienen publicando en esta corte los Sres. A. de Cárlos é hijo.

El precio es extraordinariamente económico, por efecto de la numerosa tirada que han hecho los editores, pues á pesar de ser una obra original y constar de más de 300 páginas en 8.º fran-

cés y lujosa impresion, cuesta sólo cuatro pesetas en Madrid y cinco en provincias.

En las principales librerías de España y Portugal se halla á la venta.

* *

Un perro de caza de Cárlos IV, rey de Francia persiguiendo á un venado se metió en un charco de agua hirviendo. Dió tales ahullidos que acudieron todos los cazadores y así se descubrieron las aguas termales de Carlsbad.

* *

Preguntándole al filósofo Antistenes porque era tan severo con sus discípulos, respondió: «tambien los médicos lo son con los enfermos» dando á entender que él reprendia los vicios y no á los hombres.

* *

El esperar una desgracia es más penoso que ella misma, porque todavía no podemos consolarnos.

* *

¿Quereis consolar á un infeliz? Guardaos de decirle que se consolará; decidle por el contrario que nunca podrá consolarse.

* *

Es señal de ferocidad y de bajeza insultar á un hombre en la ignominia, principalmente si es pobre, pues no hay infamia de la que la miseria no haga un sentimiento de piedad.

* *

Gatti, que reunia el genio de Hipócrates á la incredulidad de Montaigne, solo reconoció dos clases de enfermedades, la enfermedad de la muerte y la que no lo es

* *

El cardenal Dubois tenia un mayordomo á quien habia pillado ya en algunos deslices. Cuando llegaba Navidad en lugar de darle el aguinaldo como á los demas criados se contentaba como decirle: «Vaya; yo os cedo cuanto me habeis robado en el año.» El mayordomo le daba las gracias, le hacia una profunda cortesía y se retiraba muy alegre.

* *

En una casa de campo cerca de Coimbra en Portugal se ve una vasta cocina por medio de la cual pasa un rio en el que los cocineros pueden sacar peces cuando les hacen falta.

* *

Receta para hacer jarabe de vinagre y frambuesas. Azucar blanca, 50 kilos; vinagre encarnado, 13 litros; agua pura, 13 litros. Despues de picada

el azúcar se junta el agua y el vinagre, se calienta ligeramente removiéndolo hasta la solución completa del azúcar. El jarabe se deja en reposo veinticuatro horas; antes de meterlo en botellas se filtra.

La misma preparación se observa para el jarabe de frambuesa, reemplazando seis litros de vinagre por seis de infusión de frambuesa.

*
* *

—Paseaban juntos dos emperadores y habiéndose adelantado á la comitiva, encontraron un leñador que de vuelta hacía su casa les mostró afablemente el camino.

Al despedirse, y por gozar en la sorpresa del rústico, díjole el primero señalando al segundo.

—Este que ves es el emperador de Austria.

El leñador le miró como quien no lo cree.

—Y este que ves, dijo á su vez el aludido señalando á su compañero, es el soberano de Rusia.

—¿Sí? respondió el pobre hombre amostazado: pues yo soy el emperador de la China.

*
* *

Por ser un documento curioso, publicamos la partida de casamiento del ilustre poeta D. Francisco Quevedo y Villegas.

Dice así:

«A 26 de Febrero don Francisco de Quevedo y doña Esperanza de Mendoza señora de Cetina.»

«A 26 de Febrero, año 1634 *servata forma Concilii Tridentini*, fueron casados por palabras de presente D. Francisco de Quevedo, Señor de la villa de Juan Abbad, del reyno de Castilla, con la señora D.^a Esperanza de Mendoza, señora de esta villa de Cetina, siendo testigos Mossen Juan de Aguilera y Mossen Francisco Lafuente. Los dichos señores por entonces no oyeron la misa nupcial, cassóles Mossen Francisco Martinez ex Lic. Par. y por ser anssi lo firmé.

FRAY JUAN NAUARRO PRO.»

*
* *

El jardín de aclimatación de París acaba de adquirir un orangutan que tiene un metro y 20 centímetros de estatura.

En Sierra Leona (de donde procede) servía como criado en casa de su dueño M. Capart, desempeñando varios quehaceres, entre otros, abrir la puerta, dando á los visitantes que frecuentaban la casa, sus sombreros, bastones, etc., sin equivocarse jamás.

En su travesía á Europa, padeció una enfermedad durante seis ú ocho días.

Repuesto, pasaba la mayor parte del tiempo ó sobre el puente ó columpiándose en las vergas.

Una mañana, ya casi á la vista de las costas

de Francia, se oyó sobre el puente un grito de terrible angustia.

Este grito era de madama Capart.

Al oírlo su marido, el capitán y la tripulación toda, corrieron al puente y vieron con espanto el orangutan sobre la verga mayor, que se balanceaba con un niño de pecho en brazos, hijo del matrimonio Capart, mecéndole y acariciándole como había visto hacer á su madre.

Afortunadamente el inteligente animal descendió de la verga, depositando el niño sano y salvo en brazos de su madre.

*
* *

Cuando Napoleon I, abandonando la Isla de Elba, acompañado de pocos fieles servidores, desembarcó en Cannes en 1815, refiérese que el entonces prefecto de Lyon transmitió á París la siguiente serie de mensajes extraordinarios:

El Ogro de Córcega ha abandonado su guarida. Su exterminio y el de los que le siguen es seguro.

—El usurpador se dirige hacia Grenoble. Nadie le sigue. El país no le conoce. No puede retardarse el castigo de su temeridad.

—El general Bonaparte ha entrado en Grenoble. La población desierta. Avanzan sobre la ciudad fuerzas que arrojarán pronto de ella al tirano.

—Napoleon marcha hacia esta capital. Me preparo á resistir.

—S. M. el emperador ha entrado en Lyon en medio de las aclamaciones populares. Dios bendecirá la restauración del imperio, que es la felicidad de la Francia.

*
* *

CHARADA.

Prima repetida ocupa
un alto puesto en el mundo;
si á la *segunda* se une
es lo que merecen muchos;
Cuarta con *primera* llaman
á un noble de antiguo cuño
que á una casa dá su nombre
que vale bastantes duros;
Sin *tercia* el ilustre Verdi
no compusiera *el Nabuco*
ni sin *cuarta*, fuera rica
la patria del gran Confucio.
El *todo* lector amigo
es un líquido algo oscuro.
que á los mas los pone alegres
y á los ménos taciturnos.

(La solución en el número próximo.)

Solución á las Charadas del número anterior.

1.^a FONDO.

2.^a SEMANA.

Han remitido la solución la Sra. D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Juana Fernandez Ruiz, D. Fermin Martinez, D. Ruperto Lopez Iglesias y D. Miguel del Castillo, suscritores de Madrid D.^a M. M. (La Gr nja), D.^a Lucia Mendez Linares (Valencia) y D. José Gomez Ramos (Hinojar.)

*
* *